



PRECIOS DE SUSCRICION.

UN AÑO: OCHO REALES en toda España, pagados por adelantado. Se publican cuatro números al mes.
No se admiten suscripciones por menos de un año.
UN NÚMERO SUELTO: DOS CUARTOS en toda España.
NÚMEROS ATRASADOS: UN CUARTILLO DE REAL cada uno.
Las suscripciones dan principio desde el último número publicado, y siguen hasta igual día del año siguiente.
Para suscribirse, remitir OCHO REALES á los Sres. Manini Hermanos, calle de Villalar, núm. 6, MADRID.
Las personas que deseen los números publicados, al hacer el pedido acompañarán su importe.

DIRECTOR

D. URBANO MANINI.

ADMINISTRACION

CALLE DE VILLALAR, NUM. 6. (Recoletos.)

MADRID.

MODO DE SUSCRIBIRSE.

EN MADRID: satisfaciendo OCHO REALES en esta Administración, calle de Villalar, núm. 6, (barrio de Recoletos), se reciben á domicilio durante UN AÑO y cuatro veces al mes *La Ilustracion Universal*.
EN PROVINCIAS: remitiendo OCHO REALES en sellos, libranzas ó talones del Timbre á los Sres. Manini Hermanos, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Se reciben semanalmente por el correo y porte franco durante un año *La Ilustracion Universal*.
El medio más seguro y económico de remitir los OCHO REALES es en talones del Timbre, que se venden en todos los estancos.
De *La Ilustracion Universal* se tira una edición de lujo cuya suscripcion cuesta 24 reales al año.

AÑO II.

JUNIO.—1879.

NÚM. 65.

SAN ESTÉFANO.

Esta pequeña ciudad, célebre hoy por haberse firmado en ella el tratado de paz entre turcos y rusos, se halla situada á quince kilómetros de Constantinopla en las orillas del mar de Mármara y es de moderna construcción. Posee preciosas quintas ó casas de campo, entre las que son notables las de Dadian y Neriman. En esta última y en uno de sus magníficos salones se firmó la paz.

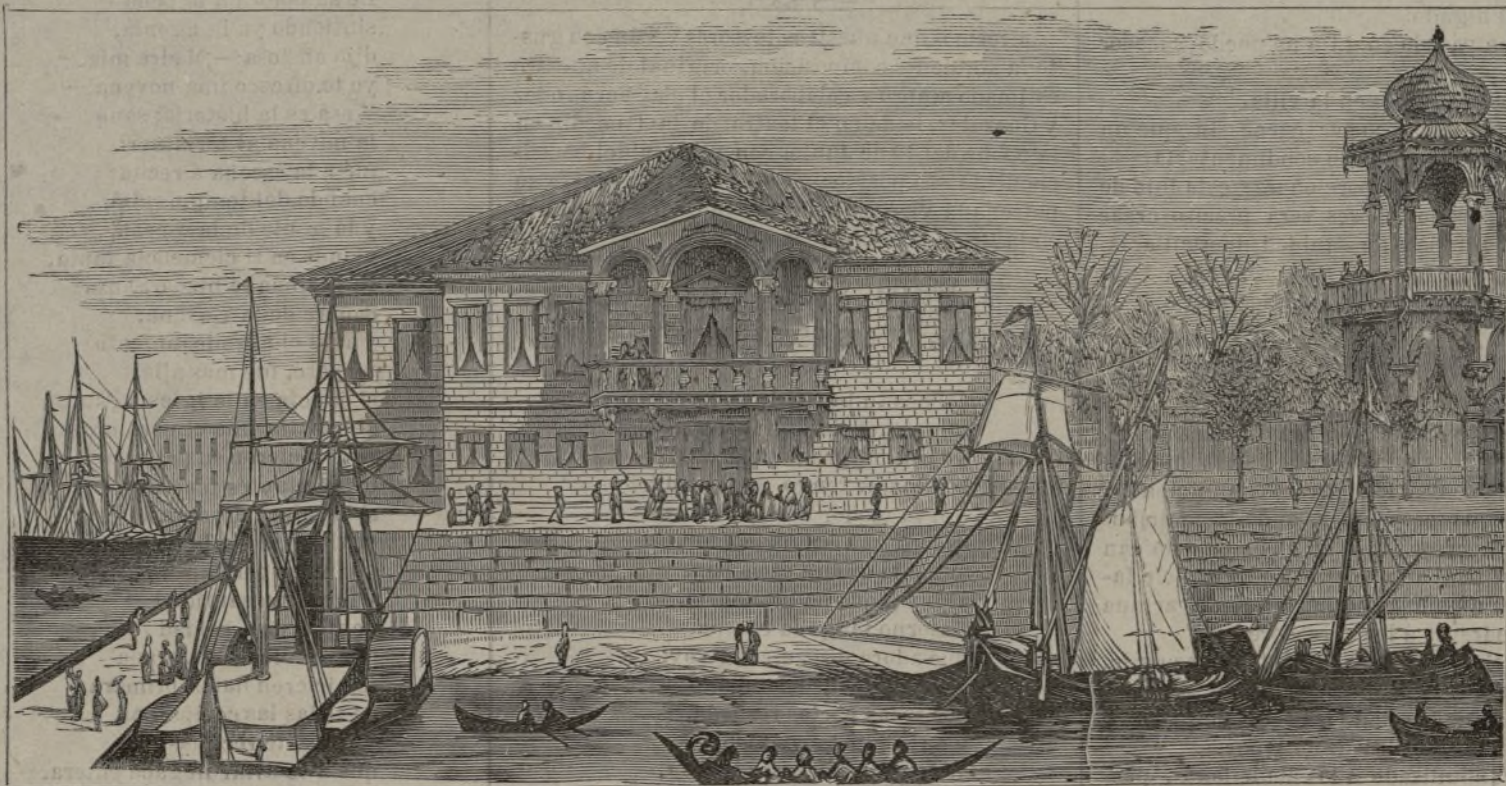
San Estéfano tiene una iglesia latina dedicada á San Estéban, de quien toma el nombre la ciudad, y además una iglesia griega. La primera se ve perfectamente en el centro de nuestro grabado.

Esta poblacion, rodeada de hermosas campiñas y acariciada por las ténues olas de un mar tranquilo, es en la hermosa estación del año, el punto de reunion de las familias más distinguidas de Constantinopla. Poco poblada ordinariamente, ofrece gran animacion en la época indicada. Casi todas las casas tienen jardines, hay

en la ciudad amenos paseos, y se disfruta en ella de una deliciosa temperatura. En lo sucesivo, unirá á estos títulos el de haber dado nombre á uno de los más importantes acontecimientos de este siglo.

ACTUALIDADES.

¿Lo entienden ustedes? Ya sé que nó, pero lo mismo le pasa á todo el mundo.
Si llegára de pronto un extranjero y leyerá



Vista de la ciudad de San Estéfano.—Turquía.

los periódicos para formarse una idea de lo que es la política española, se figuraría que en vez de darle cuenta de la marcha política de un Estado, le servían la reseña de una comedia de magia con puntas y ribetes de zarzuela bufa.

Romero Robledo y Silvela se han declarado guerra á muerte; los *húsares* de Antequera están siempre dispuestos á cargar á fondo; los ministros desconfían del presidente, y el presidente de los ministros; Cánovas ha perdido su influencia; Cánovas es la fuerza oculta que mueve todos los resortes de la política: Alonso Martínez ha disuelto el centro y se ha pasado al ministerio con armas y bagajes; éstas y otras versiones son las que proporcionan alimento á la prensa diaria.

Así es que nadie entiende lo que pasa.

—¿Es esto Leganés ó Madrid?—preguntaría el extranjero.

—No señor,—había que contestarle;—este es un país en el que unos cuantos caballeros de mucho talento, de mucha travesura y de mucha habilidad, han llegado á creerse que sus intereses personales son los de la nación.

De aquí la Torre de Babel que representa la política.

Por añadidura, un error de copia ha producido casi un conflicto en la Bolsa.

Anunció la *Gaceta* que la próxima subasta de Deuda alcanzaría á ocho millones de reales.

La Bolsa subió.

Dos días después dice el mismo periódico oficial:

—Me he equivocado, ó mejor dicho, se ha equivocado un escribiente: no son ocho, son cinco los millones que van á amortizarse.

Y la Bolsa bajó.

Los que habían vendido, bendijeron al escribiente torpe.

¿Pero y los que habían comprado?

La gente está con el alma en un hilo.

Desde el día 20 entrará carne muerta en Madrid, y costará mas barata que la que sale del Matadero.

Cada res traerá un certificado del albéitar de la localidad de donde proceda: al llegar será examinado por personas competentes; pero ¿y si hay un descuido?

En medio, de estas aprensiones, ha llegado un telegrama de Lila, diciendo que 200 personas que habían comido carne comprada en un establecimiento de la ciudad, habían sufrido terribles cólicos.

La vaca había muerto de resultas de una enfermedad del hígado.

¿Lo que ha pasado en Lila no puede suceder en Madrid?

Pues apenas hay *lilas* en la villa.

No va á ser posible comer carne sin que un químico la examine antes de condimentarla.

Los ricos podrán proporcionarse este lujo de ciencia; pero para los pobres será preciso crear un cuerpo de químicos de sanidad domiciliaria.

Y aumentar las casas de Socorro.

Y construir cuanto antes una Necrópoli.

El ayuntamiento debe estar pobre.

En primer lugar, se propone contratar un empréstito; después está ideando varios impuestos con que aumentar los ingresos municipales.

Uno de los que proyecta es el de la contribución sobre los perros. Todo el que posea un can pagará un tanto al año por el gusto de oír ladrar, de tener un amigo fiel, y de amaestrar una fiera que amedrente á los acreedores.

La diputación provincial, con buen acuerdo, ha hecho una distinción.

Norabuena que paguen los perros de recreo y de lujo; pero los de utilidad, no señor.

Esto ha tranquilizado á los madrileños, porque, en primer lugar, se libran del impuesto los *perros grandes* y *chicos* que componen la moneda de cobre, y después es de creer que tampoco paguen por los *perros* que suelen recibir, por que

estos son de gran utilidad para aprender la ciencia de la vida.

El arbitrio más productivo sería el que se impusiera á todos los que hablan de política.

Pero éste ya le pagan los españoles aunque en forma indirecta.

La recepción en la Academia Española del señor marqués de San Gregorio, honrada con la asistencia del rey, proporcionó al ilustre literato D. Tomás Rodríguez Rubí un señalado triunfo.

Su discurso puso de buen humor á todos los oyentes, y le valió entusiastas aplausos.

No hay nada tan eficaz como el ridículo para castigar las costumbres.

El afán de ciencia que marca una de las avaricias de nuestros tiempos, le inspiró un cuadro delicioso.

¿Una sociedad toda compuesta de sábios!

¿Se la figuran Vds?

El público salió encantado de aquella recepción.

Mientras los políticos pelean con la palabra, el ejército se amaestra en las maniobras militares.

Muy á menudo acude la guarnición de Madrid á la dehesa de Moratalaz, y allí demuestra su pericia y marcial apostura.

Es lo que más conviene conservar á los conservadores.

Con gran solemnidad se ha celebrado la procesion del *Corpus Cristi*.

Un día espléndido, un toldo bienhechor en la carrera, los balcones llenos de mujeres hermosas (con flores de las premiadas en la Exposición), las tropas formando vistosas filas, las autoridades de gran gala, y luego el tradicional paso.

Un día de fiesta completo.

Grandes luchas entre los partidarios de la protección y los del libre-cambio.

Llenos completos en las representaciones de los *Polcos de la Madre Celestina*.

Animación completa en el antiguo teatro de la Bolsa, donde todas las noches amenizan las horas unos cuantos *cantañores flamencos*.

Un calor sofocante.

Y ya pérdida, para los empleados, la esperanza de que los libren del descuento.

Tal es el aspecto de Madrid.

¡Bonito verano nos aguarda!

J. NOMBELA.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente composición, original de nuestro estimado amigo y colaborador el Sr. Fernandez y Gonzalez, leída en el teatro de la Comedia en la noche del 10 de Junio, con ocasión del beneficio dispuesto por los actores en obsequio á su patrona la Virgen de la Novena, que se venera en la iglesia de San Sebastian.

A NUESTRA SEÑORA DE LA NOVENA, PATRONA DE LOS RECITANTES ESPAÑOLES.

Pues tu beneficio es hoy
¡oh virgen de la Novena!
yo con mi grano de arena,
con lo que tengo, aquí estoy.
Yo, tu menor adalid
quiero tu historia contar,
si me la quiere escuchar,
al buen pueblo de Madrid.
Entorno tengo la escena
que adoro y siguiendo voy:
gloria inmensa donde estoy
por todas partes resuena,
y en medio la confusión
de tanta y tan grande cosa,
oigo la voz portentosa
de Lope y de Calderón.
Ya en los tiempos de Cervantes,
según en pruebas se abona,

eras la santa patrona
de los buenos recitantes.
Primeramente por pia
y sencilla devoción,
en la calle del León,
y en la de Santa María,
de la esquina en el chafán,
tu imagen se veneraba,
que, Madre, aún no te guardaba
el mártir San Sebastian.
Cerca, pobre y sin aliño,
calle de Francos vivía
Cervantes, su hogar tenía
Quevedo, allí en la del Niño,
y con sus musas ufanas
venciendo á la envidia ciega,
honraba Lope de Vega
la calle de Cantarranas.
Nunca en tan pequeño espacio,
tanto ingenio se apiló;
nunca á las musas se alzó
un tan soberbio palacio,
y no lejos, con voz hueca
que el orgullo enronquecía,
tanta gloria repetía
el Corral de la Pacheca.
Los más de los recitantes
por allí se aposentaban,
delante de tí pasaban,
alzando á tí los semblantes,
y haciendo en ellos la cruz
y el sombrero derribando,
se detenían orando
un momento ante tu luz.
Un día te profanaron
herejes; con saña impía
tu pura faz, madre mía,
insensatos insultaron,
y temiendo un nuevo ultraje,
otro escándalo, otro afán,
te dió de San Sebastian
la santa casa hospedaje.
Al fin la Congregación
de recitantes, capilla
en la iglesia, aunque sencilla,
consagró á tu advocación;
y desde entonces resuena
en la tradición piadosa
tu advocación milagrosa
de Virgen de la Novena.
¿Por qué?—Catalina Flores,
la dama más celebrada
del público, la adorada
por recitantes y autores
adoleció de tal modo
que impedida, muda, inerte,
en ella, por cruda suerte
la escena lo perdió todo.
De su dolor en la pena
sintiendo ya la agonía,
dijo ansiosa:—¡Madre mía,
yo te ofrezco una novena!—
Y esa es la historia: sanó
la novena al terminar:
fué á la escena á recitar
cuando del templo salió,
y la gente de la escena,
viendo en tí clemencia tanta,
su patrona te hizo ó Santa
Señora de la Novena;
y aquí el agradecimiento
no paró, fué más allá,
si el acta en la iglesia está
que testimonia el portento,
si te hicieron su patrona
los recitantes piadosos,
si enriquecieron ansiosos
el altar que te blasona,
por tener por capitana
y musa, la santidad
de tu divina beldad
que los cielos engalana
te hicieron dama primera
de todas las compañías,
y tu parte recibías
que á tu altar llegaba entera.
Lo cual recordando hoy
un beneficio te damos;
con los actores llegamos
los autores, y aquí estoy.

Con toda mi ardiente fé
de español y de poeta,
con el alma ansiosa, inquieta,
de tu altar me arrojé al pié:
Si halló Catalina Flores
que te ofreció una novena
el consuelo de su pena,
la calma de sus dolores,
yo á tí de los soles sol,
aquí, desde el escenario,
te prometo un novenario
por el teatro Español.

Madrid 10 de Junio de 1879.

(Para el Teatro de la Comedia)

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

POMPEYA

LA CIUDAD DESENTERRADA

NOVELA HISTÓRICA

(Continuación.)

Un momento más tarde, el silencio de la noche me permitió oír sus rancos sollozos.

¡Cuán cierto es que los desgraciados simpatizan muy pronto!

Aquel joven amaba también á mi señora, pero... ¡era tan desgraciado!

¡Me pareció que sus sufrimientos eran aún mayores que los míos!

Lleno de compasión me acerqué á él, y pronuncié su nombre en voz baja.

—¿Quién me llama?—preguntó alzando la cabeza con abatimiento.

Tenia el rostro bañado en lágrimas.

—¡Soy yo, Aclades! ¡el esclavo de confianza de Arria Marcella!

Lucio Floro se levantó precipitadamente, y cogiéndose las manos me dijo:

—¡Oh Aclades! ¡los dioses sin duda te envían á mí, á fin de que proporciones un alivio á mis males!

—Facilitame la entrada en casa, de tu señora, y te daré... cien, doscientas aureas de oro!

—Te daré lo que quieras!

—Calma tu espíritu,—le dije,—y escúchame con sosiego.

Conozco la causa que te impulsa á hacerme tu petición.

—Fácil, muy fácil me sería darte entrada en esa casa, pero eso equivaldría á enviarte á tu perdición!

—Soy un pobre esclavo y tú un noble patricio, pero el destino nos hace iguales en este momento!

Para que no dudes de mis palabras, ¡oh Lucio! ¡te diré que yo también amo á Arria!

—¿También tú?—preguntó con una voz que parecía un sollozo.

—Sí, ¡también yo la amo sin esperanzas! ¡La amo con un fuego más abrasador aún que el del Tártaro!

—Mis lágrimas son más amargas que las aguas del Leteo... y no hay mortal más desdichado que yo!

Facilitándote la entrada en esa casa, me libraría de un terrible rival, porque tú, á no dudar, darías muerte á ese griego...

—¡Oh, sí!—exclamó el poeta interrumpiéndome y echando llamas por los ojos.

—Pero eso sería tu perdición,—añadí,—y yo deseo tu bien.

Lucio no replicó una palabra, é inclinando su cabeza sobre el pecho, exhaló un profundo suspiro.

Yo respeté como debía aquel mudo dolor, y durante largo rato guardamos el mayor silencio.

De pronto Lucio Floro, llevándose ambas manos al rostro con muestras del más vivo pesar, exclamó:

—¡Oh rabia! ¡hallarme aquí, á dos pasos de ellos!... Yo muriéndome de pena, y Meroe... ¡Que un rayo del Supremo Jove los confunda!

En lucha tan espantosa, y débil unas veces como un niño, y terrible y exaltado otras, permaneció en mi compañía durante toda la noche.

La tenue claridad que precede á la aurora, vino á anunciarnos que el reinado de las sombras había espirado ya!

Las estrellas palidecían en el cielo, y algunos azules celajes empezaban á iluminar el horizonte.

La puerta de la casa de Arria se abrió con cautela, dando salida á un hombre, que adelantó descurdadamente.

Era Meroe.

Entonces sucedió una cosa horrible.

Lucio Floro, al ver á su dichoso rival, y sin que yo pudiera detenerlo, se arrojó sobre él como el lobo hambriento sobre la presa indefensa, y loco de rabiosos celos le sepultó su afilado cuchillo en el pecho (1).

(1) Todos los romanos llevaban oculto entre los pliegues de su túnica un cuchillo de afilada punta, la cual solía estar envenenada.

Al sentirse herido Meroe, lanzó un grito terrible y prolongado, un grito de angustia suprema, y cayó en tierra revolcándose en la sangre, que en gran abundancia brotaba de su herida.

Un hombre que llevaba un cesto de mimbres colgado del brazo, pasó en aquel momento por el lugar en que esto acontecía, y se precipitó sobre Lucio Floro.

Este ni aún pensó en huir.

(Se continuará.)

ANTONIO SAN MARTIN.

LA VERBENA DE SAN ANTONIO.

«La primera verbena que Dios envía, es la de San Antonio de la Florida.»

Tengo yo, como tiene cualquier cristiano, una amiga modista que cose en blanco; y es madrileña y ardiente partidaria de las verbenas.

En cuanto llega el día de San Antonio se almidona la bata que la dió un novio, se hace unos rizos, se pone unos claveles, y se vá al río.

Ayer la hallé en la calle de las Urosas....
¡Dios mío qué bonita!
¡Daba las todas!
¡Qué gracia aquella!
¡Qué sacais, qué talle!
¡Y qué caderas!

—¿De cuándo acá,—la dije—
andan los soles
tan cerca, que no pueden
vivir los hombres
sin abrasarse?...
Y ella dijo: ¡Ay qué gracia!
¿Qué está callando?

Diga usted, niña mía:
¿A dónde lleva,
ese cuerpo de palma?
—Voy á la tienda.
¿A cuál?... ¡preciosa!
que allá me voy derecho
á comprar gloria!

—¡Gloria!... ¡si no la venden
más que en el templo!...
Pues si pudiera darla
cualquier tendero....
si le es lo mismo,
en vez de gloria, pida
camisas de hilo.

que yo las coto en casa,
y su producto
dá para llenar este
santo sepulcro.

Y abrió una boca
por la que no cabía
ni una lisonja.

Acompañé á la joven
hasta la tienda,
y quedamos citados
en la verbena
de San Antonio;
no el de las tentaciones
que aquel es otro.

¡Las horas de la tarde
pasé contando
que es el tiempo muy lento
si es deseado!
pero viene y nos deja
con el pelo raído
y el alma seca.

Diré á ustedes ahora
sin circunloquios
lo que pasó en la noche
de San Antonio,
la primerita
de todas las verbenas
que Dios envía.

Fuí á la verbena,
ví muchos puestos,
á cuál más ruines
con higos secos,
nueces y pasas,
dulces, buñuelos,
torraos, naranjas,
flores y tiestos:
ví mucho chulo
de tantos de esos

perdona-vidas
como en bebiendo
media copeja
hablan muy hueco
y buscan riña
al padre Eterno,
hallando siempre
por digno premio
de sus hazañas
el Saladero.
Vi alguna gente
de honrado aspecto,
que así en familia,
come buñuelos,
que es comer algo
en estos tiempos,
en que la carne
se vende á un precio
que compromete,
que pone en riesgo
hasta las arcas
de Manzanedo.
Vi una patrona
de seis y medio
con dos principios
(y un tiro, luego)
que compró un mirlo
ya medio muerto
de vejez pura,
del cual salieron
cuatro comidas
y seis almuerzos.
Vi un panecillo
de Ayuntamiento
tosco, durito,
pero tan negro
que daba ganas
de darlo á un perro.
Vi varios guardias
tomando el fresco
con las dos manos
en el.... chaleco;
que es su postura
en todo tiempo,
cuando no gustan
de dulce sueño,
del cual no goza
el de Torneros,
con tanta queja
como alza el pueblo
contra el servicio
municipesco.
Vi unos corrillos
donde los ciegos
cantan infamias
á voz en cuello,
con las que ilustran
y dan ejemplo
de una cultura
que ya escudieron
los habitantes
de las Borneas.
Vi algunas turcas
de pelo en pecho,
y en fin, señores,
ví lo supremo:
ví, á media noche,
dos ojos negros,
que relucían
como luceros,
mirar abajo,
mirar al techo,
mirarme el alma,
mostrarme el cielo,
y eran los ojos
de aquel portento
que cose en blanco
y abrasa en negro.

EDUARDO SACO.

ENTRE AUTORES.

«Ayer escuché á Severo
Hablar muy bien de ese drama.»
—¿Qué drama? ¿como se llama?
—EL HONOR Y EL SALADERO.
—¿Le alabaría?»

—Si tal.
—«Es claro; ¡tiene un criterio!»
Para nadie es un misterio
Que acostumbra á juzgar mal
¡Es hombre de gran conciencia!
¡Recto juicio y probidad!
—«Todo eso, será verdad:
Pero no tiene experiencia.»
—«¡Inexperto te parece!
¿Vé lo que dices Ruperto?
—«¡Yo me juzgo más experto
Porque me han silbado trece!»

DIÓGENES.

Solución á la charada del número anterior.

SAL-CHI-CHON.

MADRID: Imprenta de Diego Valero, Soldado, 4.



—Peplito, á ver si consigues otro tanto en estos exámenes de Junio.

ROSQUILLAS HISTÓRICAS.



—¿Para qué vende Vd. esos mazos, tía Javiera?
—Para partir las rosquillas, señorito.

EXPOSICION DE GANADOS.



—Tú comiendo buenas magras y este ciudadano sujeto al régimen vegetal; causas diferentes producen los mismos efectos.

FERIAS DE MAYO

EN MADRID.

REVISTA CÓMICO-SATÍRICA.

FOR

CUBAS.

EN EL PABELLON DEL AYUNTAMIENTO.



—¡Esto es delicioso! Aquí ballamos y nos divertimos, y que los fondos municipales arreen..

EXPOSICION DE FLORES.



Lilas.—No te acerques, Arturo, que son muy antojadizas y querrán el ramillete de Barcelona.

RIFAS Y ENGAÑIFAS.



—Pero, señor, ¿cómo se las gobiernan que siempre sacamos un par de gemelos?

EL PABELLON DE LA DELICIOSA.



—Camará, en esa guardilla vivía yo de buena gana toó un verano.

EXPOSICION DE PÁJAROS.



—¿Me presta Vd. dos reales?
—No tengo (¡vaya un pájaro de cuenta!)

OBRA PUBLICADAS EN LA BIBLIOTECA DE MANINI HERMANOS, A CUATRO REALES EL TOMO

- | | | | | | | |
|--|--|---|--|---|--|---|
| F. y Gonzalez.
Los Farsantes
La Candela de San Jaime.
Los Tenorios de Hoy.
Las Calderas del Rey D. Jaime.
Doña María la Brava.
Las Monedas Falsas.
El Castillo de las Siete Mancas.
El Arcediano de San Gil.
La Beata del Tocon.
Las Mogigatas.
Ortega y Frias.
La Vida Alegre.
Un Juan Lanas.
La Gente de Pega.
Los Hijos de Saanás. | Los Libertinos.
Pina Domínguez.
Un Seductor de Criadas.
El Hombre de las Tres Pelucas.
Percances de Tres Mujeres.
C. de Fabraquer.
El Beso de la Duquesa.
Henry de Kock.
Las trece noches de Juanita.
Ni Viuda, ni Casada, ni Soltera.
Memorias de un Cómic de la legua.
Diabolina ó el Sexto Mandamiento.
El Amor Jorobado. | El Maestro de Escuela.
El Hombre Mujer.
Las Mujeres Honradas.
Hombres y Perros.
El Amante de Lucetta.
A. de San Martín.
La Edad de Hierro.
La Sacerdotisa de Vesta.
El Fratricida.
La Ronda de Pan y Huevo.
El Real de Santa Fé.
Heliogabalo.
La Ciudad Maldita.
A. Dumas.
El Conde de Montecristo.
Una Aventura de Amor.
El Suplicio de María Antonieta. | H. Perron d'Arc.
La Australia.
V. de S. Javier.
El Invisible.
La Loca del Buen Retiro.
Tres años en Fernando Pío.
Don Juan el Tuerto.
La Novicia de los Huevos.
La Manola de Lavapiés.
D. Santoval.
El Millon de Solomo.
Siete Semanas en Burro.
Los Viejos Verdes.
Los Mauchegos en el Polo Norte. | Seco y Shelly.
Dramas del Hogar.
La Virgen del Encinar.
Las Señoras de Contrabando.
Paul de Kock.
Los Arroyuelos.
La Joven de las Tres Enaguas.
Las Ligas de la Desposada.
La Hermana Ana.
Un Buen Sagrado.
El Hombre de los Tres Calzones.
La Mujer, el Marido y el Amante.
El Rigor de las Desdichas. | La Dama de los Tres Coraés.
A. Ruigomez.
Memorias de un Granuja.
Tárrago y Mateos.
Los Esclavos del Orgullo.
E. Sanchez Pastor.
Modista, Triple y Patrona.
Ceballos Quintana.
La Pesca de Marido.
Lo Mejor de la Mujer.
E. Carrey.
Ocho días en el Ecuador.
C. E. Estruch.
Delirios de un Criminal. | H. y Fernandez.
La Bendición de una madre.
A. de Brehat.
Los Cazadores de Hombreros.
A. Pouschkin.
La Hija del Capitán.
Quevedo.
Obras en prensa.
Julio Verne.
El Chanceller.
De Glasgow á Charleston.
Elie Berthet.
Las Catacumbas de París.
Tárrago y S. Olaya.
El Nudo Gordiano. |
|--|--|---|--|---|--|---|

Para recibir directamente por el correo y porte franco cualquiera de estas obras, remitir su importe á los Sres. Manini, hermanos, calle de Villalar, 6, Madrid.